

Irán. Los retos de la República Islámica

Zidane Zeraoui / Ignacio Klich (compiladores)

Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, 250 pp.,
ISBN 978-987-1013-88-3

Al presentar este libro en una sesión académica organizada por el Comité de Medio Oriente, Países Árabes y África del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), expresé que ésta era una excelente iniciativa y que la concreción de esta obra, que reúne siete ensayos de expertos en cuestiones medio orientales, en especial relativos a Irán, aportará, en nuestro medio y en otros, necesarias y muy útiles incursiones en realidades políticas, ideológicas y estratégicas que son indebidamente consideradas como “lejanas” para nuestro medio, lo que considero una de las más usuales y banales excusas con las que se pretende justificar lo que no es otra cosa que mera pereza intelectual.

En esta importante obra cada autor convocado destaca un tema. Es lógico que se inicie con el ensayo sobre Estados fallidos y hegemonía regional iraní, dado que es, creemos, una de las cuestiones centrales en nuestros días. La emergencia, o quizá, preeminencia, de un actor como la República Islámica Iraní, con evidente voluntad de poder –condición sine qua non para sobresalir en cualquier circunstancia histórica– es el tema básico.

El ensayo de Zidane Zeraoui –que es uno de los compiladores– e Ingrid Arriaga se adentra en la actual situación de profundo cambio regional, donde la política externa de la república iraní juega un rol decisivo, superior al del pasado –que fue siempre de importancia– debido a la decadencia y caída de anteriores competidores. Los autores recurren, como es debido, a la historia, no sólo reciente, sino más distante en el pasado y destacan la relevancia de lo que llaman la “expansión fundamentalista”, elemento decisivo del presente, obviado en gran medida durante períodos previos, como la época de la guerra fría. No obstante, es la “nueva geopolítica regional”, como la denominan, la que absorbe –debidamente– lo central de su análisis, estudiando la relación iraní con cada uno de los actores, regionales o extraregionales, los pesos y contrapesos y la relevancia de las sanciones internacionales contra la república, una de las cuestiones que hoy están en el mayor nivel de atención.

En fin, los autores abordan la relación con las grandes potencias mundiales –cuestión generalmente poco estudiada– como son Rusia, China y, necesariamente, los Estados Unidos. Todo el ensayo confluye hacia esta parte del mismo. Es la

de mayor trascendencia, el núcleo del estudio y a todas luces, por lo que vemos, el quid de la cuestión. Sobre este punto gira, hoy mismo, uno de los temas fundamentales de la política exterior global.

La visión histórica del ensayo de Roberto Marín Guzmán, de Khomeini a Khatami, una historia reciente, de hasta cuatro generaciones, es complementaria y funcional para el estudio de un período de transformación interna e internacional de la república islámica quizá más importante (y la palabra clave, en tal contexto, es “islámica”) en el escenario contemporáneo. El trabajo de Guzmán es meticuloso. Retrocede, en realidad, a la época de la dinastía Pahlavi, sin la que sería inexplicable la reacción revolucionaria khomeinista. La revulsión provocada en la sociedad iraní por la mezcla de secularismo, represión e imposición forzada del capitalismo, muy concreta y sintetizada, con abundante (y relevante) apoyo estadístico (las tablas son reveladoras), dejan ese gusto amargo del gran fracaso de una aventura que parecía, en su momento, para quienes lo recordamos, irreversible. Guzmán muestra cómo se crearon las condiciones para que aquella revulsión madurara en la revolución que lideró Khomeini, quizá la más relevante de las registradas mundialmente en la segunda mitad del siglo pasado. El estudio continúa con los análisis de los dos períodos en los que divide, acertadamente, la breve (apenas 33 años) historia de la república revolucionaria islámica, el khomeinista y su post, khatamista. Igual que en los precedentes, el apoyo estadístico de cuadros es revelador de los grandes cambios –y diferencias entre ellos– ocurridos en los pocos años que se estudian. La economía, la sociedad, el elemento esencial del petróleo, los gastos militares, la administración del Estado, los impuestos, el costo de vida, todo esto y más es estudiado con cuidado por Guzmán, dejándonos así un trabajo de gran valor para cualquier estudio histórico que siga a éste. Quizá hubiera sido necesaria, luego de tanto y valioso material, una conclusión lo más actualizada posible, para poner en perspectiva política presente (2011) el significado profundo de todos estos elementos. Pero el lector concluye su lectura mucho mejor informado que cuando la comenzó.

El ensayo de María de Lourdes Sierra Kobeh, sobre la larga agenda de conflicto entre Irán y EEUU, es ineludible. Es tan histórico como el precedente, pero centrado en la gran potencia global. Sobre este asunto existen más trabajos previos, provenientes del país “adversario”. Pero aun así, el ensayo logra destacarse por su carácter sintético y la inteligente elección de los once temas tratados. Su virtud es no retroceder en el pasado más allá del inicio de la revolución, aunque cuenta con una breve referencia al retiro británico del golfo, pocos años antes de la caída del shah. Desde la revolución (1979), con la inmediata crisis de los rehenes de la embajada estadounidense, pasando por la ulterior guerra con Irak; la primera guerra del golfo (invasión de Kuwait); la conclusión del largo período de la guerra fría; la política del período Clinton (“doble contención”); el fracaso de ésta y el ascenso de Khatami –el período más desaprovechado, en cuanto a las posibilidades de acercamiento entre EEUU e Irán–; luego, el 11/9 y la política antiterrorista de EEUU, para llegar hasta el presente, con el triunfo electoral repetido de Ahma-

dinejad y el acceso de Barack Obama, el trabajo alcanza un nivel de actualidad y relevancia mayor, dado que es de lo que se trata hoy en día.

El siguiente trabajo, de Ana Teresa Gutiérrez del Cid, encara un tema menos transitado: la relación de Rusia con Irán, en el contexto de la geopolítica mundial. Una digresión: el fin de la guerra fría tuvo una consecuencia intelectual deplorable. Disminuyó, hasta una mínima expresión, el interés y el estudio de todo lo proveniente de la ex Unión Soviética, como si, al concluir ésta, no dejara nada detrás. El caso fue (y es) que antes, y después, de la ex superpotencia existía y sigue existiendo Rusia. Parece haberse olvidado que el gran oso demostró, varias veces en la historia, su inalterable capacidad, no sólo para sobrevivir a pruebas extremas, sino también para recuperar su rol de primer nivel global. Por eso un estudio como éste es imprescindible. La autora lo desarrolla desde la cooperación militar entre Irán y Rusia, incluyendo una referencia a la “estrategia geopolítica” de Moscú en relación a Irán, hasta la trascendente cooperación energética. Debe recordarse que se trata de dos de los mayores actores del mundo en el mercado energético, ambos grandes productores y exportadores. Un capítulo muy valioso es el que trata de la relación durante la presidencia de Putin, pero la parte más jugosa del ensayo –por muy poco transitada y conocida– es la que se inicia en la Cumbre de Teherán (2007. Estados del Caspio) y trata de las relaciones y conflictos en el centro del continente asiático, con varios de los nuevos Estados surgidos del desmembramiento de la Unión Soviética que protagonizaron brutales y sangrientos conflictos bélicos, entre sí, y con Rusia. Se registró muy poco –de allí el valor de este estudio– cómo jugó la política exterior iraní en ese escenario y la autora nos enseña cómo puede evolucionar una de las relaciones bilaterales claves, que supera el escenario meramente regional para trascender globalmente: la que deben mantener Rusia e Irán.

Khatchik Der Ghougassian se encarga luego de una cuestión menos conocida aún: la relación iraní-armenia, y la encuadra en la geopolítica y el “diálogo de civilizaciones”. Complejo y riquísimo asunto, si lo hay. El autor intenta demostrar, y lo logra, que la política exterior iraní es fundamentalmente realista, y no abona a la teoría del famoso choque de civilizaciones, tan en boga desde el fin de la guerra fría. Para ello aborda un estudio de las relaciones a partir de la revolución iniciada en 1979, adentrándose en el meollo doctrinal de ella: la “garantía” de la supervivencia del shiismo. Parece una cuestión de naturaleza religiosa, pero sería un engaño, o una fantasía, reducirlo o limitarlo a eso, dado que está en juego la compatibilidad del shiismo con el advenimiento del Estado moderno, propiamente en Irán, y con el corolario lógico que se deriva: la “exportación” (metáfora fuerte, por cierto) de la revolución y la inserción del nuevo Estado en el contexto internacional. Luego de ese análisis preliminar, Der Ghougassian nos lleva al análisis de las relaciones iraní-armenias, a las que titula “de la confrontación, a la comunidad”. Todo este desarrollo es, de seguro, muy poco transitado –al menos en la bibliografía generalmente consultada– y por ello de mayor valor, no sólo documental, sino también académico. Más aún: a dicho análisis histórico sigue la extensión al Cáucaso y a Rusia misma. En las conclusiones el autor resume perfectamente el sentido de su trabajo.

El trabajo de Jorge Paulo Botta vuelve sobre una cuestión cercana a nosotros, de entre las que despiertan mayor curiosidad, no sólo intelectual, sino sobre todo política –la política exterior iraní hacia América Latina durante la presidencia de Ahmadinejad, entre 2005 y 2009–, tema que abordó previamente en un trabajo para la Organización Latinoamericana para la Defensa de la Democracia. Botta desarrolla en el ensayo un aspecto que es de sumo interés: el sistema político iraní, en cuanto a los sujetos y los procedimientos para la toma de decisiones en la política exterior del país. La agenda reciente, actual, del interés iraní en nuestro continente es motivo de un relevante análisis, centrándose en Venezuela, el país que recibió más atención de parte iraní, gracias a la receptividad que encontró en el liderazgo del presidente venezolano Chávez, pero con un buen estudio de los precedentes históricos, en los regímenes anteriores al actual de la revolución. Notamos así que esa historia tiene una relevancia suficiente como para que no se justifique sorpresa alguna ante las actuales acciones del régimen iraní, dado que existieron sobrados antecedentes históricos. Botta realizó un puntilloso análisis de intereses de todo tipo –políticos, económicos, comerciales, del petróleo (Venezuela y Ecuador son miembros de la OPEP, como Irán), culturales, que incluye a otros países, tales como Nicaragua, Bolivia, el nombrado Ecuador–, los que recibieron atención destacada recientemente –sin dejar tampoco de lado a los demás países del área. El muy buen trabajo de Botta cierra con conclusiones que sintetizan el sentido de su criterio. Hacerlo de tal modo realza aún más la calidad del ensayo.

El libro cierra con el ensayo del otro compilador, junto con Zidane Zeraoui: Ignacio Klich. Por tratarse de una obra publicada en nuestro medio, dirigida a él, debido al tema que aborda Klich, es una lógica culminación. Pero Klich encara el trabajo desde una posición que considero de otro nivel, cual es la de las constantes de la política exterior de Argentina en la región medio oriental. Menudo tema, si lo hay. Y muchas veces abordado, por desgracia, con liviandad. Claro está, entre la relación del “ayer” y la del “hoy” existe la diferencia probablemente más dramática que pueda darse, si se la compara con las otras relaciones con países de nuestro mismo continente. El ensayo es a la vez el más extenso y el más complejo, por las derivaciones y el talante de exquisita y admirable complejidad que desarrolla el autor. Klich nos lleva a niveles pocas veces abordados, a los meandros a veces insondables de la alta política y los intereses vitales, sea de países como el nuestro e Irán, sea de las grandes potencias universales. Nos muestra cómo la violencia compromete, tanto al que la ejecuta como al que es víctima de ella, hasta niveles inextricables. Klich logra algo muy difícil: desentrañar cómo las percepciones fáciles, inmediatas, hasta se diría banales, que no son debidamente profundizadas, que son hijas de la pereza intelectual, o peor aún, de la cobardía política, son casi inevitablemente engañosas, falsas y hasta peligrosas.

En su análisis del drama argentino-iraní, que ya llevamos mucho tiempo transitando, y que seguiremos haciéndolo durante buen tiempo más, muestra cómo hay tantísimo más debajo de la superficie, si realmente se adentra uno en la complejidad de causa y efecto, de lo que aparenta haber. Klich ha demostrado en este

fundamental ensayo, quizá el más valioso publicado hasta ahora sobre esta cuestión, que la necesidad de escarbar (“inquirir curiosamente”, dice el diccionario en una de sus acepciones) en profundidad, analizando todas las dimensiones de hechos tan trágicos como los vividos, embistiendo todo facilismo, toda aparente “solución” a problemas de alta gravedad, es simplemente inevitable. Para ello, Klich ha aplicado muy bien una lupa investigadora, una especie de “blow up”, de varias situaciones que han sido muy descuidadas, por decir lo menos, en nuestro medio.

El ensayo de Klich trasciende el propio tema abordado. Se diría –eufemísticamente– que éste (el tema) es una excusa para demostrar, en su desarrollo, la mayúscula complejidad de las relaciones entre los Estados, entre las naciones y hasta entre las culturas que conviven, o confrontan, en nuestro mundo.

En nuestro medio no existe el hábito de encarar así las cuestiones que un país de la envergadura del nuestro debiera estudiar. En realidad, la conclusión de esta compilación, los estudios de ella, confluyen en ese paradigma, que resumo así: las cuestiones internacionales son mucho más complejas y difíciles de lo que parecen a primera vista. Algunas de ellas son casi inabordables. Por tanto, la política y las relaciones internacionales deben ser encaradas con extremo cuidado, mucho estudio, infinita paciencia y en fin, aunque no por ello menos importante, una alta cuota de perspicacia.

Creo que esta obra merece ser leída y estudiada, no sólo por especialistas ya establecidos en relaciones internacionales, sino también por los estudiantes de materias relativas en las carreras universitarias afines y no menos por el público en general.

Luis D. Mendiola
Ex embajador argentino ante Arabia Saudita, Omán y Qatar